

كتاب الفلاحة

مولفة

الشيخ الفاضل ابن زكريا يحي ابن
محمد بن احمد ابن العوام اشيلي

LIBRO DE AGRICULTURA.

SU AUTOR

EL DOCTOR EXCELENTE ABU ZACARIA IAHIA
ABEN MOHAMED BEN AHMED EBN EL AWAM, SEVILLANO.

TRADUCIDO AL CASTELLANO Y ANOTADO

POR DON JOSEF ANTONIO BANQUERI.

*Prior-claustral de la Catedral de Tortosa,
Individuo de la Real Biblioteca de S.M., y
Académico de número de la Real Academia de la Historia.*

MADRID, 1802.



**CAPÍTULO XXXIV – VI. De las abejas
(Apicultura andalusí, sXII)**

ABU ZACARIA IAHIA

Libro de Agricultura,

Capítulo XXXIV.

Siglo XII

En la presente edición únicamente se han utilizado herramientas de software libre, principalmente LibreOffice y Gimp.

Antonio Quesada.

Edición de la Asociación de Apicultores de Gran Canaria.

asociacion@apigranca.es

<https://apigranca.es>

ApiGranca, Junio 2021



Sobre Abu Zakariyyā Ibn al-'Awwām y su Libro de agricultura (Kitāb al-Filāḥa)

De nombre completo Abu Zakaria Yahiabben Mohammed ben Ahmed Ibn al Awwam, más conocido como Ibn el Awwam al Ishbili, “el sevillano”, nació en la ciudad de Sevilla en el siglo XII y murió en 1158, es conocido hoy día como uno de los más completos autores de la escuela agronómica andalusí de la época almohade. Se crió en una familia rica que había sido propietaria de una finca privada y, desde entonces, la zona lleva el nombre de esta familia «barrio al Awwam». Amante de la agricultura desde su juventud, solía acudir al cultivo de su padre: inspecciona las condiciones de los trabajadores, cuida el fruto, y contempla las fases de la planta.

Ibn al Awwam fue uno de los más grandes eruditos de su tiempo, él es el fundador de la agronomía, y el primero en hacer una enciclopedia de las plantas y el control de plagas, inventó lo que hoy se conoce como «el calendario agrícola» y el método de riego por goteo, que se ha extendido en la era moderna.

Su reconocimiento es relativamente reciente. Fuentes historiográficas árabes posteriores de los s. XIV y XV le dedicaron poca atención por creer su obra meros resúmenes de otras anteriores más prestigiosas de agricultura nabatea.

Kitāb al-filāḥa “Libro de agricultura” de Ibn al Awwam es, sin duda, el tratado agrícola más completo en árabe. Reúne todos los conocimientos de su época sobre la agricultura, la horticultura y la ganadería en un enorme compendio de extractos de todas las tradiciones y tratados agronómicos anteriores. Incluye muchas citas directas e indirectas de agrónomos anteriores. A estos suele añadir sus propias observaciones y experiencias, sobre las cuales dice: “*Ninguna sentencia establezco en mi Obra que yo no haya probado por experiencia repetidas veces*” (Ibn al Awwam, Banqueri, 1802:10). El tratado de Ibn al Awwam comprende 34 capítulos que tratan de todos los aspectos de la cría, menciona muchas plantas diferentes, explica el cultivo de muchos árboles frutales e incluye muchas observaciones valiosas sobre suelos, estiércol, injerto y enfermedades de las plantas. Incluye también un calendario agrícola, uno de los pocos agrónomos de Andalucía que lo hizo.

La última sección de su obra está dedicada a la ganadería, con capítulos sobre ganado, ovejas, cabras, camellos, caballos, mulas y burros, gansos, patos, pollos, palomas, pavos reales y **apicultura**. Además de ser de gran valor e interés para el estudio de la historia agrícola, Kitāb al-filāḥa “Libro de agricultura” ha permitido a los estudiosos reconstruir los textos originales de algunos autores anteriores cuya obra solo ha sobrevivido en forma abreviada o fragmentada. Además, la profusión de referencias, aunque a veces enredadas y difíciles de desenmarañar, proporciona al historiador una gran cantidad de información sobre la transmisión del conocimiento. También presenta un estudio único de la geografía agrícola de Al-Ándalus a finales del siglo XII, al menos en lo que respecta a su tierra árabe interior y al valle del río Guadalquivir.

La importancia de su única obra conocida, el *Libro de agricultura* o *Kitāb al-Filāḥa* estriba en ser el único de los tratados agronómicos andalusíes que ha llegado hasta nuestros días completo (excepto un capítulo, el 35, dedicado a los perros). Sobrevivió al incendio que tuvo lugar en la Biblioteca del Escorial en 1671 y que destruyó tantos otros manuscritos existentes en su colección hasta esa fecha.

Se conservan varias copias manuscritas del texto original (en la Real Academia de la Historia –procedente de los primitivos fondos del Escorial, Colección “Gayangos”-, en la Biblioteca Nacional de España y en la Biblioteca Nacional de Francia) y otras de resúmenes del mismo.

Kitāb al-Filāḥa es conocida en algunas fuentes posteriores también como al-Filāḥa al-andalusiya (*Agricultura andalusí*). En su obra muestra una clara concepción enciclopédica de la agricultura, abarcada en su totalidad, considerándola tanto como una actividad profesional fruto de un saber especializado y acumulado como un arte a desarrollar por el agricultor. Esta conceptualización le da una dimensión actual por su integridad y búsqueda de la explotación en forma armónica y equilibrada con la naturaleza.

La obra de Ibn al-'Awwām pronto fue trascendiendo. Ya tempranamente fue resumida y extractada por otros autores orientales, entre ellos el persa Abu l-Qasim b. Yusuf Abi Nasr Bardi en su destacado tratado *Orientación de la agricultura*. Pero, además, con el transcurso de los años, dos especiales circunstancias contribuyeron a dar a conocer más al autor y aumentar el prestigio de su obra: 1) el programa de renovación de la agricultura iniciado por los economistas de Carlos III, ya en el s. XVIII y que buscaba referencias agronómicas en el pasado y 2) la colonización francesa del norte de África, necesitando los nuevos administradores franceses obras técnicas que pudieran servir de guía práctica a los agricultores ar-

gelinos (este hecho impulsó la traducción al francés de las traducciones previas españolas).

Esta obra no se tradujo al castellano hasta principios del s. XIX, en 1802. Esta 1ª ed. y traducción correspondió a J. A. Banqueri:

Kitāb al-Filāḥa = Libro de agricultura /su autor Abu Zacaria Iahia Aben Mohamed Ebn el Awan, Sevillano; traducido al castellano y anotado por Josef Antonio Banqueri.--Madrid : Imprenta Real,1802.--2 v. ;33 cm.

En 1878 existe una nueva ed., en castellano, en que se incluye junto con otros tratados agrarios:

Libro de Agricultura /su autor Abu Zacaria Iahia Aben; arreglo hecho en vista de la traducción castellana de D. José Banqueri por D. Claudio Boutelou ; precedido de una introducción escrita por D. Esteban Boutelou ; y seguido del "*Catecismo de Agricultura*" por Victor Van Den Broeck; y de "*Los Abonos químicos*" ... por M. Georges Ville.-- Sevilla : Administración de la Biblioteca Científico-Literaria ; Madrid :Librería de Victoriano Suárez,1878.--2 v. (512, 552 p) ;18 cm.

Muchos años más tarde se ha vuelto a publicaren castellano, una ed. facsímil de la de 1802, precedida de un interesante estudio introductorio de J. E. Hernández y E. García-Sánchez:

Libro de agricultura /su autor el doctor excelente Abu Zacaría Iahia; [estudio preliminar y notas : Expiración García Sánchez y J. Esteban Hernández Bermejo].--[Ed. facs.]--Madrid :Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentacion, 1988.--2 v. ;33 cm.--(Clásicos agrarios). Ejemplar disponible en la Biblioteca de la EEAD-CSIC.

LIBRO DE AGRICULTURA.

SU AUTOR

EL DOCTOR EXCELENTE ABU ZACARIA IAHIA ABEN
MOHAMED BEN AHMED BEN EL AWAN, SEVILLANO.

Arreglo hecho en vista de la traduccion castellana
de D. José Banqueri

POR

D. CLAUDIO BOUTELOU,

PRECEDIDO

DE UNA INTRODUCCION ESCRITA

POR

D. ESTEBAN BOUTELOU,

De la Real Academia de Ciencias exactas físicas, y
naturales.

Y SEGUIDO

del «Catecismo de Agriculturas» por Victor Van Den
Broeck, y de «Los Abonos químicos» conferencias
agrícolas dadas en el Campo de Viucennes por
M. Georges Ville.

TOMO I.



SEVILLA.

Administración de la Biblioteca
científico-literaria, Muro, 11.

MADRID.

Librería de D. Victoriano
Suarez, Jarambretazo, 72.

1878.

CAP. XXXIV. De la granjería de las aves que se tienen en las casas, en las huertas, y en las heredades para utilidad y hermosura; como las palomas, los ánades, los patos o gansos, los pavones, las gallinas y las abejas. Del conocimiento y elección de estos animales, de su régimen, disposición y respectivos pastos. De la curación de sus enfermedades y cosas semejantes.

- I. De las palomas.
- II. De los pavones.
- III. De los ánades caseros.
- IV. De los bóracos domésticos, que son los patos.
- V. De las gallinas.
- VI. De las abejas.

VI. DE LAS ABEJAS.

De las abejas, dicen, unas son llamadas hembras, las cuales son las menos corpulentas y las que tienen panal de miel; y otras son llamadas machos, que son de mayor cuerpo que las hembras, y no tienen panal. Las que de estas últimas son llamadas reyes, son los machos (1) más corpulentos, los cuales son menos en número, y no tienen aguijón. Máximas son de algunos, que los reyes de las abejas son de dos géneros; unos de color rojo, que son los mejores; y otros negros que varían en el color: que el rey es corpulento, y su magnitud es como dos veces la de la abeja que hace la miel: y que los mejores reyes son los de un rojo claro y brillante, y después los que manchados de puntos blancos tiran a negro un poco.

Los reyes de las abejas, dice Aristóteles, no salen a fuera con otra especie, a no ser con algún enjambre de pollos; y cuando salen con ellos van estos atropados alrededor de los mismos en forma de escuadrón, pudiéndose el rey en lo último del hueco en que se recogen.

Cuando en una colmena hay muchos reyes, esto irrita a las abejas, y se pierden. Es pues conveniente, dice otro Autor, que mates los reyes de las abejas a excepción de uno; pues en su multitud en una colmena

(1) Tal fue la opinión de Aristóteles, Virgilio, Plinio, Columela y otros muchos antiguos. Pero ya no se duda de su sexo femenino después que Swammerdam y Beauneur han descubierto por medio de disecciones anatómicas y curiosas observaciones, que estas abejas por su notable magnitud respecto de las otras son maravillosamente fecundas; y según el cálculo del Abate Rozier fundado en la descripción que hace Swammerdam del doble ovario de esta especie de abejas, se puede afirmar que cada una produce a lo menos sesenta mil de ellas. Después de estos descubrimientos es ciertamente más propio el nombre de «maestras» o de «reinas», que les dan algunos modernos, que el de «reyes», etc.

hay grande daño para la misma, en la cual es uno suficiente. Cuando quieras matar los reyes de las abejas, rociarás el tempanillo de la colmena en el invierno con agua tibia, al cual se pegan; cuya operación hecha, y no teniendo ellos aguijón, los matarás, exceptuando uno de los mejores; cuyas alas cortarás con tijeras para que no puedan escapar; pues no huyendo el rey, tampoco las abejas se ausentan de sus colmenas. Lo mismo se dice sobre matar los zánganos de las abejas.

Dícese, que estas son engendradas de macho y hembra; y también se afirma, que lo son sin que los machos fecunden. Es constante para mi, dice el Príncipe Abu Alí Ben Sina ó Avicenna, en su libro **Sakáleh**, que por su naturaleza son producidas por el concurso de los machos y de las hembras que hay entre ellas, y que el principio es que el macho y la hembra se juntan. Aristóteles dice que las abejas vienen de ellas mismas, si

se han juntado unas con otras; y también se afirma, que si provienen de esta junta descenden de los reyes, si se han unido unos con otros. Según el libro de la **Medicina de los animales**, los cuerpos calientes engendran muchos gusanos, y así cuando descansan las abejas sobre barro de agua del cielo inmediatamente después de la lluvia, se cree que se fecundan con él. También se dice, que en aquel tiempo no se les encuentra miel, sino pollo; que siendo la formación de los hijos de las abejas como la de los gusanos, se organizan después sus miembros hasta la forma de abeja; y que así que ha pasado por ellas el viento, negreguean y se perfeccionan.

Dicen, que el macho de la abeja carece de aguijón; que los machos no hacen miel alguna absolutamente; y que cuando estos vuelan, salen de la colmena con toda su comitiva, y se elevan por el aire haciendo zumbido. Que haya pocos machos en la colmena es muy bueno, dice Haj Granadino, y las abejas melíferas muestran más alegría y agilidad, y muchas veces las hembras expelen a los machos, o los matan, porque no se dedican al trabajo de ellas.

La abeja noble, dice Aristóteles, es pequeña, de redondo cuerpo, y de color vario. La de pequeño tamaño es más laboriosa que la de grande, la cual es enteramente morena y encendida. La noble hace el panal liso e igual, e igual también la tapa de la celdilla. Las abejas que pastan en los montes y las selvas son de más pequeño cuerpo y de más miel. También hay otra abeja de cuerpo prolongado, semejante a la abeja macho; la cual no siendo diligente y madrugadora hace también el panal de poca igualdad e hinchada la tapa a manera de la del macho, y hace todas las demás obras sin firmeza. También hay otra abeja de gran vientre, y las que son de esta clase son como las mujeres desidiosas y holgazanas que nada trabajan.

Las abejas viejas son peludas; las nuevas son de cuerpo muy lampiño y hermoso, más que las viejas; y las abejas con pollo de la primera producción, ó primerizas, son más diligen-

tes e industriosas que las otras, de mejor miel, de aguijón más pequeño, y de picada menos dañosa y menos temible.

Máximas son de Aristóteles y otros, que conviene estén las abejas en paraje fresco en el verano y en sitio abrigado en el invierno: que les conviene el sitio apacible de aire templado en tiempo de frío, y la sombra en el verano: que el paraje de ellas que baña el sol naciente no tenga mucha yerba ni plantas olorosas, y que aquel trecho tenga cerca agua dulce en las selvas y otros parajes, por lo que todo esto contribuye a que vivan: que enfrente de sus colmenas haya piedras llanas con canalitas de dos dedos de profundo, en las cuales se vierta agua dulce, limpia, buena y clara; pues siéndoles esta maravillosamente grata y provechosa no se ausentan de allí: que mires si su pasto es de matas de alcaparro, vedegambre negro y ajenjos, y las arranques, respecto a que la miel que sacan de estas yerbas es mala: que haciéndoles armarios arqueados de madera de codo a codo, sobre que estén puestas sus colmenas, se embadurne cada uno con ceniza y fiemo: y que estando ellos en muro alto que ha de hacerse de piedras, se les deje por los resquicios de estas mismas lugar por donde salgan; lo cual las defiende de los pájaros que se las comen, a los cuales aparta estando ellas situadas en esta forma: y que sus casas, o colmenas, miren a mediodía y también oriente.

Dícese, que es importante plantarles en el paraje donde están las colmenas ajedrea, habas, pepinos succulentos, adormideras, sisimbrio, ó serpol, ócimo hortense, y ajenúz, o neguilla; y que allí mismo haya perales silvestres montesinos, murtas, o arrayanes, almendros, y cunila, ó ajedrea agreste. Aristóteles dice, que las abejas se apacientan de ajedrea y que para ellas es mejor la blanca que la roja, y Demócrito afirma, que les es provechosa la flor de granado, de la ajedrea, y del rosal, y que enferman si han picado de la flor de la adelfa .

Háganseles las colmenas, dice otro Autor, de madera de pino alvar y de barro de buen olor, y embadúrnense por defuera con ceniza y boñiga desmenuzada y amasada con agua. Al-

gunos se las hacen de corchos de roble, a las cuales el vulgo da el nombre de alas o caperuzones. Otros les hacen cestos prolongados de varitas tiernas, de la figura de las anteriores, y los embadurnan por dentro y por defuera con barro viscoso de buen olor, o con boñiga en el barro, y desechan los vástagos del torvisco.

Otros las hacen de figura cuadrada, de *cálejo*. Otros les cavan agujeros redondos y también cuadrados en tapia que mire a mediodía o a levante para que las bañe el sol naciente; pero las bocas de aquellos agujeros han de estar inclinadas hacia abajo un poco para que cuando salgan las abejas de ellos echen fuera con su movimiento lo que hubiere caído en la parte inferior de los mismos de migajas de cera, ó de otras cosas, que si allí quedasen dañaría a las abejas, y también se engendrarían gusanos e insectos que las ofendiesen. Si en aquellos agujeros cayesen algunas gotas de miel al tiempo de la castración, se les rociará agua prontamente, y no se untará con ella las alas de las abejas.

Por lo que hace a la largura del caperuzón, algunos lo hacen de tres palmos; y en cuanto al grosor del roble de que se descortezare aquel corcho, no ha de ser demasiado grande. Ha de clavarse aquel con clavos de madera, y en medio de su largura han de cruzarse dos palos como del grosor de un dedo para que con ellos se afirme el caperuzón que ha de quedar de figura redonda; de los cuales suelen asirse las abejas en sus fabricaciones con la cera.

Ha deponerse en lo alto del caperuzón una tapa o tempanillo, y en su parte inferior ha de hacerse una entrada pequeña por donde las abejas entren y salgan, embarrando las junturas de él y sus resquicios, si los hubiere, con barro de buen olor glutinoso, o con boñiga fresca. Algunos le ponen derecho sobre una losa, y encima de la tapa ponen una piedra; lo cual ejecutan para que no se derribe, y juzgan, que esto es mejor que tenderlo en el suelo. Otros hacen los caperuzones más largos de lo que hemos referido, y aplicando tapa a cada uno, lo

tienden en el suelo poniendo uno de sus extremos algo más levantado que el otro, y estando la entrada de las abejas en el extremo más bajo.

Aristóteles dice, que cuando las abejas encuentran una colmena aseada y limpia, edifican casas de cera en ella: que aquella cera la traen de las flores, de los pimpollos de los arbustos, de los sauces, y demás árboles en que hay humor glutinoso; y que bañando primeramente con aquel glutinoso jugo la interior de la colmena, después edifican en ella las celdillas adonde vienen, cerca las de los reyes que son grandes, y después de estas las de los machos de las abejas, que son más capaces que las otras, comenzando a edificar y tejer de arriba, esto es, desde el techo de la colmena; cuyo interior bañan con cierta cosa parecida a la cera; la cual es muy negra a manera de la inmundicia de esta misma, y es de olor agudo provechoso contra los sacudimientos de cierto género de cabras, y de las especies de fieras rapaces y aportilladoras: que las abejas llenan algunos alvéolos de miel, otros de pollo, y otros de abejones, y se sientan sobre los de la miel para irla rociando; lo cual si no hicieran, se perdería el panal, y se criarían arañas en él; pero que si ellas tienen vigor para perseverar quedan bien, y que se pierden si aquel les falta.

También dice, que las abejas no traen la miel del mismo modo que la cera cuando han logrado hallarla; lo cual si ejecutasen se derretiría, y su trabajo y diligencia se emplearía en vano yendo ellas untadas de la miel y con este estorbo para volar; sino que extrayéndola con su boca la depositan en su vientre, como el agua en el odre, cuando se trata de enmelar; y es ante todas sus operaciones la primera: que una de las cosas que llevan en sus piernas las abejas, fuera de la cera, es el peso de la miel que hay en la dulzura de los higos, la cual es también su alimento: que ellas empollan luego que han acabado de edificar, y que hacen la empollación en el mismo tiempo que recogen la miel: que cuando dentro de la colmena hay pollo cuya salida se acerca ya, se oye allí mismo el ruido y zumbido de él dos ó tres días antes que salga; del cual aparece

alguno fuera de la colmena junto a su entrada, y luego que ha salido todo, vuela y se separa cada uno de sus reyes con su particular enjambre, viniendo así a multiplicarse de pocos que eran; y que al rey que ellos dejaron le matan, si se empeña en seguirlos.

El mismo Aristóteles dice también con otros, que las abejas se alimentan de la miel, y que tienen también otro alimento, que es el de la miel de los abejones contenida en la dulzura de los higos: que no hacen parada sino sobre lo que es dulce y aromático, ni comen manjar absolutamente como no sea dulce y succulento: que tampoco hacen parada sobre cosa fétida, ni que parezca tener tal olor, y rehúsan todo receptáculo que fuere de esta calidad: que no se ensucian, ni caen sobre carne, sangre, ni grasa en manera alguna, ni sobre animales, ni dañan a nada de lo que es sustento del hombre: que siendo la abeja uno de los animales más limpios, no arroja su excremento sino cuando va volando, ni lo hace en la colmena por ser fétido, y rehusar ellas la fetidez: que cuando alguna perece en la colmena, la arrojan fuera de allí: que si quiere entrar en su colmena algún animal que les sea nocivo, se le atropan y le matan: que si una abeja picando a algún animal deja en él el agujón, muere, y a veces es muerta por aquel mismo en quien lo dejó: que también matan ellas a las gentes; y así se dice, que habiendo venido los Curdos a hacer guerra a los habitantes de Caria donde había muchas abejas, y estando aquellos casi ya para saquearlos, les opusieron estas las fuerzas de las abejas echando mano a las colmenas; y habiéndolas inquietado y puéstose detrás, se encaminaron ellas hacia aquellos Curdos, y se prendieron de su bagaje.

Acerca de las cosas que hacen acostumbrarse las abejas a sus colmenas, dicen, que si estas se untaren por dentro con zumo de hojas de arrayan hortense, se logra este efecto, viniendo a ellas las abejas con cierto atractivo. El arrayan silvestre se dice que hace todo lo contrario, y que si fuere arrojado junto a las abejas, las entorpece y hace que se oculten. Máxima es de Aristóteles, que si las abejas sufrieren hambre en el

invierno, se les ponga manjar de pasas y cosas dulces; esto es, dice otro Autor, que machacando buenas pasas con ajedrea, y haciendo de ello a manera de píldoras, se ponga en sus colmenas.

Las abejas están expuestas a la inicua enemistad de los volátiles y otros; y tienen accidentes y enfermedades que se curan con lo que expresaremos, Dios mediante. Aristóteles y otros dicen, que los volátiles que dañan sumamente a las abejas y se las comen, son las golondrinas, los gavilanes, los murciélagos, las especies de aves pequeñas, y los tábanos: que las ranas que hay en los estanques encontrándose con las abejas, cuando van a llevar agua a sus colmenas, se las comen: que los abejarucos que se levantan contra las abejas son desoladores, y las golondrinas que estuvieren cerca de las colmenas: que algunos cazan los tábanos poniendo carne en una olla, y luego que caen en ella y se han juntado allí, la tapan con su cobertera y la tienen puesta sobre el fuego hasta que en ella mueren.

Las abejas padecen enfermedades viciándose su compleción, si las flores fueren acometidas de piojuelo: lo cual acaece, cuando la primavera es caliente y muy seca. Dice un Autor, que si temieres el piojuelo a las abejas, las sahúmes con corazón de plátano de la India; y que si no lo hubiere, tomes ramos de manzano, e infundiéndolos en vino nuevo, o no nuevo de buen olor, o en arropo, se los pongas; pues así viniendo a tocarlos, se les retira el piojuelo. También enferman las abejas, si el año fuere de pocas lluvias, y asimismo enferman por la estrechez del sitio; por lo cual será importante disponérselo anchuroso y capaz.

Aristóteles dice, que una de las enfermedades de que particularmente son acometidas las abejas gordas es la llamada **hása**, y son unos gusanos pequeños que hay en la colmena parecidos a la araña; los cuales apoderándose de ella corrompen la cera de los panales, y vienen a enfermar las abejas. Otra especie hay semejante a las mariposas que vuelan alrededor de

la lucerna y se arrojan en el fuego; la cual cuando está en la colmena, sale de ella polvo como el de la harina. Otra enfermedad es la ociosidad de las abejas, de la cual proviniendo en la colmena un olor sobre manera fétido, la corrompe y pierde.

Uno de los remedios de las abejas que (mediante Dios) apartan de ellas las enfermedades es, que tomando flor de ganado, moliéndola, y mezclándola con miel, se unte con esto lo interior de las colmenas para que coman de ello; lo cual es medicamento para ellas y las preserva de las enfermedades. Asimismo les son provechosas, y expulsivas de estas mismas, agallas bien molidas mezcladas con miel rancia. Si en lo interior de la colmena se estrechar en unas con otras, esto indica que quieren abandonarla; y el remedio es, que se rocíe lo interior de la colmena con vino dulce. Pasado el invierno sahumará la colmena con palomina o con excremento seco de asnos, y saldrán las abejas de ella. Acerca de matar las abejas, dice Casiano, que si la parte inferior de las colmenas de la miel, según la sospecha que se tenga de ellas, se rociare con agua y se abriere por la madrugada, bajarán todas las abejas a la superficie que se haya rociado con aquel agua en lo interior de las colmenas, y no separándose de aquella humedad, se podrán matar en esta disposición hasta que no quede una; ó matarás de ellas las que quisieres, haciendo lo mismo en la matanza de los abejones que son los príncipes, y en la de algunos reyes de las abejas, si fueren muchos en una colmena; o matarás las que de ellas quisieres, ejecutándolo atenta y consideradamente.

En cuanto a las máximas de algunos Españoles modernos sobre el tiempo de la empollación de las abejas y de el en que melan, del modo de dirigir y disponer su empollación, de trasladar las colmenas de un lugar a otro cuando esto es necesario, y cosas semejantes; dicen pues, que las abejas empollan en tiempo de primavera desde principios de Febrero hasta fin de Mayo; y que se adelantan y se atrasan antes o después de este tiempo, según la variedad de lo temprano o tardío de los frutos en algunos años; porque luego que la empollación se ha

concluido y perfeccionado, ya son unos enjambres que están a las puertas de sus casas y salen afuera; pero cuando han salido y son allí pocos, no escapan, y se vuelven a su colmena esperando el auxilio de los que quedan sin marchar; los cuales si son pocos, permanecen en el caperuzón en caso de ser él capaz de contenerlos con sus madres, ó enjambraderas. Pero si todos ellos salieren y tomaren vuelo, bajan y se unen a sus reyes, y haciéndose a manera de corona, y como una piña o racimo de uvas, se cuelgan de un árbol, ó de otra cosa que esté cerca de ellos. A veces se congregan del mismo modo en la tierra, y cuando así estuvieren, se dirigirá allí la tarde de aquel día el abejero que quisiere trasladarlos a las colmenas, o al hueco en que melaren antes de retirarlos de aquel sitio, y cogiéndolos todos a la mayor parte de ellos con tiento en una espuerta o cosa semejante, los pondrá en una colmena vacía o hueco, y los tamará. Si anduvieren separados, los dejará hasta que se junten, y luego los cogerá.

Si cogiendo algunos, anduvieren dispersos los restantes, dejará en la tierra, o colgada, la espuerta con los que hubiere cogido de ellos; pues los que en ella no hayan puesto sus reyes, se volverán a la en que estuvieren estos mismos, y entonces cogiéndolos todos o la mayor parte, los trasladará al vaso en que hayan de melar; y si en aquella espuerta quedare algún residuo, la dejará junto a la boca de la otra adonde los trasladó. Si temieres que el pollo escape de la colmena y la abandone, le plantarás el caperuzón encima, y la embarrarás sin dejarle sitio por donde salga; y dejándola asi un día y una noche y abriéndola después a la mañana por su parte posterior, ya aquel se le habrá familiarizado y no escapará de allí, Dios mediante. Después de lo cual, a los dos o tres días registrará el abejero el caperuzón ó hueco adonde trasladó el pollo, y barrerá la escobina de la cera y demás cosas que allí se hubieren juntado, y luego tamará su boca con cubierta que se le ajuste bien, la cual embarrará.

Cuidará que el sitio de la entrada y salida de las abejas sea estrecho y con alguna declinación. Los diligentes e industrio-

sos en el gobierno de las abejas observan al que procura saber de su camarada, cuáles son o dónde están los mejores pastos, y sigue en esto la opinión del que declara lo bueno que hubiere visto, y disimula lo malo que hubiere observado, y considerándolo con aire de agrado y no de inclinación, rectifica el error que en ello hubiere; pues se debe mirar con indulgentes ojos todo defecto que proceda de falta de penetración ilustrada.

Y yo ruego a Dios perdone los errores y equivocaciones, y le pido indulgencia, misericordia, y auxilio para obrar y hablar como conviene. Él es el único supremo Señor y el solo Dios adorable. Él es nuestra suficiencia, y la feliz gloriosa esperanza.



asociacion@apigranca.es

<https://apigranca.es>

Junio, 2021